

EL ROSTRO DE LAS ORANTES

Enrique M. Borrego

No es precisamente una crisis sobre un film de última hora ni sobre una gran obra literaria. En realidad, no hay rostro —se trata del anonimato— cuando se habla de esa clase de orantes que se encierran —enclaustran— en los conventos. Ellas —porque son mujeres, aunque no conozcamos sus nombres— personifican la solidaridad de la Iglesia.

Si alguien se pregunta por el sentido de su credo católico cuando afirma la comunión de los santos se debe acercar a los muros antiquísimos tras los que oran estos espíritus de la Iglesia y dejarse impresionar por la realidad misma que vive en ellos. Debe pensar que existe una porción de estos santos (los que viven en comunión con Cristo y su Iglesia) que tiene por misión especial de su vida esa oración que mantiene la realidad de la comunión cristiana.

Los que vivimos al margen de estas orantes de rostro anónimo no sabemos hasta qué punto prescindimos de las cosas más necesarias para la vida. Hay una razón de penitencia para que su oración se eleve con calor humano y porte el

valor de la entrega en nombre de la sociedad de los humanos. Otra razón se ha impuesto por sí misma y frecuentemente amenaza la continuidad de estas instituciones orantes: La falta de medios de subsistencia. *Los vetustos conventos se derrumban poco a poco, el hambre debilita unos cuerpos entregados al espíritu, la ausencia de la voz sacerdotal les priva de la instrucción necesaria para alimentar la oración de cada día y superar las dificultades del espíritu.*

En realidad, una sociedad —el pueblo de Dios— que se mantiene en su fogosa vitalidad, en gran parte por el esfuerzo de las orantes de la Iglesia, no hace gran cosa por mantener este fuego sagrado. ¿Desconocimiento de la existencia de estas orantes o de esa verdad nuestra, formulada con las palabras “Comunión de los Santos”?

En principio, cada diócesis, cada parroquia, debería cuidar de sus orantes con entera responsabilidad de forma que estos conventos necesitados de ayuda externa pudiesen vivir sin mayor problema dedicados a su clausura. Sería una solución radical. No existe aún esa mentalidad parroquial o diocesana

NOTAS PARA EL DIA- LOGO

de objetiva eficacia. No cabe, por el momento, esperar una solución institucionalizada localmente. Por otra parte, la misión de estas monjas tiene perspectivas universales. Queda, por tanto, postulada en las circunstancias actuales la urgencia de una ayuda de toda la Iglesia. ES PRECISO SOSTENER Y HACER LLEGAR A LA MENTE DEL PUEBLO DE DIOS QUE LA IGLESIA TIENE QUE MANTENER A SUS ORANTES Y QUE ESTO ES CUESTION VITAL PARA ELLA MISMA.

En España el problema es agudo y la llamada apremia. Recibimos de la Comisión Nacional pro Claustros necesitados la estadística del agudo problema que constituyen los conventos de clausura en la Iglesia española. Problemas ante todo de tipo económico y sanitario y secundariamente de atención espiritual. Esta Comisión asegura que España posee —tanto relativa como absolutamente— el mayor número de conventos de religiosas de clausura: casi el cuarenta por ciento de los conventos del mundo (1).

Nuestra Iglesia tiene sus orantes. Es incomprensible el lugar desconocido, que ocupan en nuestro interés eclesial.

Creemos que este estado vicioso obedece sólo al desconocimiento de su importancia. Una Iglesia que no ora con la misma oración de Cristo no puede subsistir. Una Iglesia que no cuida con el máximo interés por sus orantes consagradas no reconoce la dignidad y la eficacia de tal existencia.

Es doloroso que la ausencia de carismas visibles nos arranque la fe cuando es un hecho que antes que los carismas dejasen de tener una función orientadora en la iglesia fueron los hombres perdiendo la receptividad del carisma. El don de Dios viene sobre el pueblo orante. Existe una fuerza magnética espiritual cuyo centro se densifica en torno a las vírgenes orantes que aportan al Sacrificio del Hijo las palabras precisas para la excusa, el perdón y la esperanza de la Iglesia.

(1) La aportación personal, única solución que está en nuestra mano, puede llegar a ser eficiente. Los servicios de la CLINICA CLAUNE se ocupan de colocar debidamente, a través de toda España, esas aportaciones. Desde aquí nos complacemos en dar a conocer esta institución que reside en Madrid-2, Doctor Esquerdo, 95.